



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

XIV Ceremonia de Homenaje a

Ex alumnos
Distinguidos

2011

Serie Documentos

La Luz sigue brillando

Ceremonia celebrada el 19 de octubre del 2011
en homenaje a:

Andrés Cardó Franco
Lourdes Flores Nano
María Jesús Hume Hurtado
Hugo Palma Valderrama

Presentación

La Asociación de Egresados y Graduados de la Pontificia Universidad Católica del Perú presenta por decimocuarto año consecutivo esta ceremonia. Siempre con el fin de reconocer la sobresaliente trayectoria de aquellos ex alumnos que mantienen en alto honor el nombre de nuestra Universidad.

Ya se ha distinguido a 56 egresados de las ciencias, las letras y las artes a lo largo de este tiempo. Hoy se suman cuatro más. En este libro se recopila los discursos ofrecidos en esta ceremonia, así como las palabras de agradecimiento de cada homenajeado.

Cada uno de ellos es la luz que sigue brillando...

1998

Delia Revoredo de Mur
Antonio Blanco Blasco
Roger Rodríguez Iturri

1999

Ilse Wisotzki Loli
Ernesto Alayza Grundy
Roque Benavides Ganoza
Fernando de Trazegnies Granda
Alfredo Vignolo Maldonado

2000

Beatriz Boza Dibos
Armando Nieto Velez S.J.
Jorge Santistevan de Noriega
Fernando de Szyslo Valdelomar
Alberto Wagner de Reyna

2001

Anna Cotroneo de Maccagno
Jose Agustín De La Puente Candamo
Manuel De La Puente y Lavalle
Salomón Lerner Febres
Alfredo Eduardo Rodríguez Neira

2002

María Marta Pajuelo Eduardo
José Antonio Del Busto Duthurburu
Fernando Giuffra Fontanés
Guillermo Lohmann Villena
Javier Pérez de Cuéllar de la Guerra

2003

Adriana Flores de Saco
Jorge Chiarella Krüger
Roberto Dañino Zapata
Felipe Osterling Parodi
Ricardo Rey Polis

2004

Rosemarie Stemmier Scholl
Antonio Alonso Martín de Vidales
Humberto Medrano Cornejo
Enrique Pasquel Carvajal

2005

Luz Consuelo Negib Torres
Rosa Maria Palacios Mc Bride
Hugo Garaycoa Hawkins
Ernesto Pollitt Burga

2006

Giovanna Rosa Pollarolo Giglio
Oscar Alfonso Bernado Dancourt
Masías
Alfonso De los Heros Pérez Albela
Julio Vargas Neumann

2007

Carmen Villanueva Villanueva
Jorge Avendaño Valdez
Luis Carranza Ugarte
Teodoro Harmsen Gómez de la
Torre
José Miguel Morales Dasso

2008

Matilde Ráez Villa-García
César Fernández Arce
Alejandro Sakuda Moroma
Hugo Sarabia Swett

2009

Cecilia Bákula Budge
Ricardo Cillóniz Champín
César Delgado Barreto
Luis Guzmán Barrón Sobrevilla

2010

Gianfranco Ottazzi Pasino
Leslie Pierce Díez Canseco
Fernando Villarán de la Puente

Palabras del Presidente de la Asociación de Egresados y Graduados de la Pontificia Universidad Católica del Perú, ingeniero Roque Benavides Ganoza

En este nonagésimo cuarto aniversario de nuestra alma mater y en el vigésimo primero de su Asociación de Egresados y Graduados venimos todos a expresar nuestra admiración y reconocimiento a profesionales destacados que han sobresalido por su aporte en el día a día, a la comunidad nacional e internacional. No hay mejor forma, a nuestro parecer, de celebrar un aniversario más de nuestra casa de estudios que haciendo un justo reconocimiento al fruto más prominente de sus aulas, sus mejores ex alumnos.

Los egresados y graduados de la Pontificia Universidad Católica del Perú sentimos gran orgullo de formar parte de una universidad como la nuestra, que ha aportado a nuestra formación con valores éticos y culturales que nos respaldan profesionalmente y que nos ha ayudado no solo a posicionarnos en un ambiente laboral cada día más competitivo, sino que nos ha dado las herramientas para contribuir en la mejora del país desde cada uno de nuestros puestos de trabajo.

Deseamos expresar que el más importante patrimonio de nuestra Universidad es el intangible de su servicio al país a través de los profesionales formados en sus aulas, así como de la creación y difusión de la cultura, la ciencia y la tecnología. Es una inmensa riqueza, lograda con vocación universitaria y responsable autonomía, que la pone en condiciones de cumplir su misión a cabalidad, al punto de convertirla en un referente universitario del país.

De un tempo a esta parte se han hecho más evidentes las diferencias de criterio entre nuestra Universidad y el Arzobispado de Lima respecto del gobierno institucional. Es sentimiento generalizado de los egresados y graduados que nuestra Universidad es católica con autoridades elegidas democráticamente, y que la Llegada del Visitador Apostólico abrirá nuevas posibilidades de entendimiento.

Nuestra Asociación desea contribuir a generar un ambiente donde el diálogo y la comprensión sean la prioridad y es por ello que queremos reconocer en este homenaje ofrecido por la Asociación de Egresados y Graduados junto con la Universidad, a aquellos egresados que no solo son testimonio de excelencia, responsabilidad y compromiso social en su desempeño profesional y personal, sino también son la inspiración de los actuales alumnos que ven reflejados en ellos sus aspiraciones.

El doctor Andrés Cardó Franco, es un apreciado destacado educador, ex alumno que encarna los valores éticos y cristianos que se inculcan en esta casa de estudios. Profesor de Filosofía y Ciencias Sociales y doctor en Educación especializado en Administración de la Educación y desarrollo de la comunidad.

A lo largo de su vida ha sido un maestro entregado plenamente a la labor educativa, sobre todo de poblaciones aisladas y excluidas. Ha ocupado innumerables cargos públicos en diversas oportunidades y ha participado también en la política como Senador, siempre velando por los intereses de la educación de nuestro país.

Otra de las homenajeadas, es una querida amiga, destacada y reconocida ex alumna, la doctora Lourdes Flores Nano. Extraordinaria abogada, árbitro, catedrática, legisladora, rectora, política y sin lugar a dudas una gran lideresa.

Sus reconocimientos no solo han sido nacionales sino también internacionales, en 1992 el World Economic Forum ya la reconocía como una de las lideresas más jóvenes del mundo y en ese mismo año la Revista Time la consideró dentro de los 100 líderes iberoamericanos del presente milenio.

La siguiente homenajeadada es una querida ingeniera y egresada de economía, una digna representante de su tierra natal, Tacna, la ingeniera María Jesús Hume. Ella es una profesional destacada que ha laborado como Vice Ministra de Comercio y en entidades privadas con gran éxito. Asimismo, es integrante de varios directorios, alguno de ellos dedicados al desarrollo de la mujer.

Es una mujer decidida, innovadora y sobre todo, comprometida a su trabajo, el cual le ha dado muchas satisfacciones personales.

En el área de la diplomacia tenemos esta vez como homenajeadado a nuestro querido embajador, Hugo Palma Valderrama, hombre de mundo que ha sido nuestro representante en países como Japón, Italia, Francia, Ecuador, Brasil, Guyana, Surinam y Yugoslavia; y ante diversos organismos internacionales.

Ha sido un destacado profesor en distinguidas universidades del Perú, y del extranjero donde ha dictado cátedra en cinco especialidades diplomáticas y es autor de numerosos artículos y ensayos tanto en el Perú, como en el extranjero. Luego de leer cada una de estas pequeñas semblanzas, no podemos más que sentirnos orgullosos de pertenecer a esta tan selecta comunidad universitaria de la Pontificia Universidad Católica del Perú y sentirnos seguros que nuestra universidad seguirá cumpliendo con su responsabilidad de formar líderes con compromiso hacia nuestro país.

Reseña del doctor
Hugo Palma Valderrama

Abogado de la PUCP y Diplomático de carrera. Autor de libros, ensayos y artículos sobre seguridad internacional, desarme, fomento de la confianza, defensa y fuerzas armadas. Ha sido Viceministro y Secretario General de Relaciones Exteriores en dos oportunidades y Embajador en Yugoslavia, Brasil, Guyana, Francia, Ecuador, Italia, Japón, UNESCO y FAO. Realiza estudios de post grado en Oxford, Bruselas, Washington y París y es conferencista invitado en numerosos países para tratar temas de su especialidad. Ha sido profesor de Derecho Internacional Público, Derecho Diplomático y Consular y Organizaciones Internacionales en varias universidades y en la Academia Diplomática del Perú de la que también fue Director. Recibió la Orden del Sol del Perú en el grado de Gran Cruz y el Premio Nacional de Investigación en Relaciones Internacionales. Fue Presidente de la Alianza Francesa de Lima y actualmente es Presidente Ejecutivo del Centro Peruano de Estudios Internacionales CEPEI, asociado a la Universidad del Pacífico.

Semblanza del doctor Hugo Palma Valderrama

Calle Los Cedros 1514, Chaclacayo. Esa era, hace 60 años, la dirección de mi casa...y en la acera del frente, estaba la casa de los Palma Valderrama. Cinco hermanos, todos varones, hijos de don Ricardo Palma y doña Victoria Valderrama de Palma. Los cinco, con una esmeradísima educación familiar moral y religiosa.

Recuerdo todavía qué bien se expresaba mi madre de ellos: ¡Qué niños tan educados! ¡Qué responsables! ¡Qué caballeritos!...crecí, efectivamente, admirando a mis vecinos del frente.

Se imaginarán pues, el gusto que siento al estar aquí hoy, tantos años después, para constatar ante ustedes como se cumplieron los vaticinios de mi madre...en los cinco, realmente, pero como comprenderán, debo restringirme al homenajeado.

Hugo escogió la Diplomacia como carrera, y ha venido destacándose en ella cada vez con mayor brillantez: ha sido Secretario General de Relaciones Exteriores dos veces; Embajador en Japón, en Italia, en Ecuador, en Francia, en Brasil, Guyana, Surinam y Yugoslavia; fue representando al Perú en la UNESCO, en la Unión Latina, en la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en el Programa Mundial de Alimentos (PMA); ha sido Coordinador de las Negociaciones Perú-Ecuador sobre Demarcación Fronteriza; Jefe de la Delegación a la Asamblea General de las Naciones Unidas y a varias Conferencias Generales de la UNESCO y de las Naciones Unidas. Ostento el cargo de Director de la Academia Diplomática del Perú, y fue profesor en cinco especialidades diplomáticas en universidades peruanas y extranjeras.

Actualmente ejerce la presidencia del Centro Peruano de Estudios Internacionales (CEPEI), la presidencia de la Alianza Francesa y la del Programa de Estudios Internacionales de América Latina (RIAL).

Cabe preguntarse ¿Dónde -además del hogar- fue formado este ilustre profesional, con tan apabullante hoja de vida?

Pues, qué duda cabe, aquí, en la Universidad Católica. Aquí se graduó de Bachiller y de Abogado y ahora su universidad reconoce sus méritos, lo felicita y lo distingue.

Sus estudios de Post grado los realizó en Oxford, en Bruselas, en Washington y en Paris. Como comprenderán habla fluidamente el Inglés, el Francés y el Portugués...pero además "escribe", y sin pausa.

Ha publicado numerosos artículos y ensayos en el Perú y en el extranjero, siendo sus temas preferidos la Seguridad Nacional y el Desarme Mundial. Su formación se debe también al ejemplo que supieron darle "sus jefes", como él los llama, refiriéndose a los Embajadores Javier Pérez de Cuellar, Carlos Alzamora y Juan José Calle...y a la perseverancia que tiene en seguir aprendiendo, pues está convencido que "no es posible acabar de formarse"...

Desde otro punto de vista, Hugo aprovecho al máximo la deslumbrante oferta de cultura que le brindo Francia y sus superiores en Paris, Oscar Trelles Montes, Francisco Miró Quesada y Carlos García Bedoya, entre otros.

Pero no se trata solamente de enumerarles todos los altos cargos que ha ostentado el Embajador Palma Valderrama hasta el momento, sino también', y especialmente, de recordar como los ejerció, y con qué objetivos por delante...

Creo, personalmente, que Hugo llegó tan alto en la diplomacia y en la vida porque es un hombre reflexivo, prudente, visionario y confiable. Su objetivo central ha sido siempre el Perú, pues lleva al país en el alma.

Cumple siempre lo que promete. Su "palabra de honor" es la mejor garantía que alguien puede exhibir. Tiene un sentido del deber basado en cumplir sus compromisos y obligaciones no tanto porque estos deriven de reglas o de leyes escritas, y menos por temor a eventuales sanciones, sino que cumple con sus deberes y compromisos porque es la que moralmente y en justicia corresponde hacer.

Ese sentido moral de justicia es lo que compele a Hugo a seguir aprendiendo y a trabajar con ahínco, a "llevar al Perú adentro" de esa manera tan intensa. Por eso, porque es un hombre honorable y justo, le importa tanto el bienestar de sus conciudadanos y el progreso del Perú en sus relaciones con los demás países.

Por eso, han sido y son sus temas favoritos la seguridad nacional y el desarme mundial. Es muy consciente todo el tiempo, de la creciente necesidad de una cultura de paz y de una significativa reducción de armas a nivel mundial...y tiene muchísima razón en preocuparse por ello. Ya Einstein decía "no sé con qué tipo de armas se luchara en la tercera guerra mundial, pero en la cuarta lo harán con palos y piedras..."

El costo del armamento no es solo humano, sino material, dada la increíble cantidad de dinero que se invierte en él, y adicionalmente debemos considerar también los beneficios que dejamos de adquirir, por esas gigantescas inversiones en armas.

A estos objetivos de desarme mundial y limitación de armas para mantener la paz y la seguridad de las naciones viene dedicándose nuestro homenajado de manera incansable. Desde hace años es Experto en los Grupos de Estudio de Naciones Unidas sobre esos temas y sobre Medidas de Fomento de la Confianza, y ha recibido, con justicia, las Condecoraciones de Gran Cruz, Orden del Sol del Perú; Gran Cruz, Cruzeiro do Sul Brasil; Gran Oficial, Orden Nacional del Mérito, Francia; Comendador, Orden de Mayo Argentina; Comendador, Orden de Águila Azteca, México; Comendador, Orden de Rio Branco, Brasil; Orden de la Bandera, Yugoslavia; y Orden del Mérito Diplomático, República de Corea. Apabullante, ¿no es cierto? No me queda sino agradecerle su dedicación al Perú, que es una dedicación a todos nosotros, para que vivamos en paz y para que nuestros hijos tengan un futuro mejor.

Gracias, Embajador.

Dra. Delia Revoredo Marsano de Mur

Palabras de agradecimiento del doctor

Hugo Palma Valderrama

Agradezco profundamente este generoso reconocimiento de la Universidad que me acogió siete magníficos años y las palabras de Delia Revoredo de Mur, profesional de enorme prestigio y gran amiga.

Es imposible reconocer a todos quienes iluminaron mis años universitarios. En Letras, la vasta cultura de Onorio Ferrero, las magistrales lecciones de Raúl Porras Barrenechea, Luis Jaime Cisneros, José Agustín de la Puente y la tenacidad de Felipe MacGregor para hacernos comprender que la ética no es un adorno. En Derecho, Guillermo Velaochaga, Carlos Rodríguez Pastor, Domingo García Rada y Raúl Ferrero Rebagliati, nos dijeron que debíamos tratar de hacer de nuestras vidas, del Perú y del mundo, ámbitos regidos por el Derecho.

Católico es lo que reúne a todos y su vocación de universalidad me hacía pensar desde las aulas de Riva Agüero que, ya orientado hacia el Servicio Diplomático, mi tarea sería aportar un grano de arena a la construcción del "totus orbis qui aliquo modo est una res publica"; el mundo todo que al fin y al cabo es una república, de que nos habló Francisco de Vitoria.

Estudiar Derecho, en la Academia Diplomática y mis primeras labores en la Cancillería fueron actividades simultáneas que obligaban a correr mucho pero era más joven y andar rápido expresaba mi deseo de ver más.

El resto fue suerte y enseñanzas de diplomáticos fuera de serie. Iniciar el servicio exterior en París con Oscar Trelles y Francisco Miró Quesada Cantuarias y la dirección diaria de Carlos García Bedoya y Felipe Valdivieso Belaúnde fue un privilegio excepcional. García Bedoya, fue el primero en pedirme textos y artículos que se fueron convirtiendo en ensayos y libros. Otras experiencias universitarias en Francia, Bélgica e Inglaterra me fueron valiosísimas y en Oxford descubrí los temas de seguridad, paz y conflicto armamentos y desarme que me siguen acompañando, me ganaron muchas invitaciones al extranjero y numerosos amigos que trabajan por la paz.

Avanzando en la carrera, Llegaron más experiencias y responsabilidades. Cinco años en Naciones Unidas en Nueva York ratificaron la complejidad del mundo y que las palabras y conceptos no significaban lo mismo. Aun así, es en el ámbito multilateral donde, con sus logros y carencias, diseñaremos este siglo en un debate que espero sea diálogo y no cacofonía.

La Embajada en la antigua Yugoslavia, fue la primera. La ominosa posibilidad secesionista se convirtió en la peor de las tragedias. No hay guerra más horrenda que la civil porque se mata no a quien usa otro uniforme sino al vecino, al compañero y hasta familiares. Si nunca hay buenas razones para

iniciar un conflicto armado, creo que en ese caso las diferencias no eran insalvables.

Nos guste reconocerlo o no, como personas, familias, instituciones, sociedades o países, el narcisismo de las pequeñas diferencias nos acecha y requerimos prudencia porque es más fácil iniciar un conflicto que terminarlo y, ahora ni siquiera hay propiamente vencedores. Si queremos paz, debemos trabajar para la paz y denunciar por históricamente erróneo y éticamente inadmisibles el aforismo de Vegecio de que la paz nos exige prepararnos para la guerra. Eso vale para todos y probablemente no habría más elevada tarea para esta y todas las universidades, que enseñar que la paz no es la lotería que algunos ganan porque tienen suerte sino el resultado del esfuerzo de lo mejor del ser humano.

El decurso profesional me llevó a trabajar estas cuestiones. Ser Embajador en Ecuador de 1995 a 1997 y luego Viceministro de Relaciones Exteriores hondamente involucrado en el proceso de paz bajo la dirección del Canciller Eduardo Ferrero, distinguido ex alumno de esta Universidad, fue una experiencia profesional y humana extraordinaria. De haberse traducido en un paso en el camino de la paz, por pequeño que fuere, sería una recompensa frente a la cual palidecen condecoraciones y halagos.

En casi medio siglo de función, otras responsabilidades enriquecedoras y experiencias gratificantes fueron participar en innumerables delegaciones y las Embajadas en Brasil, Francia, Italia y Japón, donde con mi esposa Kille a quien agradezco tanto esfuerzo, tuvimos la suerte de organizar y participar en actividades culturales pequeñas, medianas y enormes. Hay pocas alegrías mayores que verificar la admiración y el asombro de gentes tan diversas frente a las maravillosas realizaciones de los peruanos.

Es muchísimo lo que se puede hacer con el poder de la cultura peruana y su diversidad. Tenemos hondas raíces en nuestras cordilleras, desiertos y selvas y también aportes europeos, africanos y asiáticos. Eso y tres millones de compatriotas en el mundo nos dan una significación ecuménica que pocos tienen y aprovecharlo para proyectar al Perú a la posición que le corresponde en este siglo no es una quimera sino un mandato. Parafraseando a Ciro Alegría, podríamos decir que el mundo sigue siendo ancho pero ya no es ajeno, y que elevando la vista por encima de nuestra tantas veces innecesaria y mezquina cotidianidad, es en el mundo donde tienen que actuar el Perú y los peruanos.

Hace décadas en New York, mi hijo menor me preguntó lo que hacía. Para explicar mi trabajo a un niño le dije que participaba en sesiones donde escuchaba y hablaba, escribía informes y pronunciaba discursos y asistía a innumerables actos oficiales y recepciones donde hablaba con la gente y la gente me hablaba. Su sorprendente respuesta fue: “Muy bien papito; ¿y a ti te pagan por eso?”. He pensado mucho en ello y concluido que con gusto hubiera pagado por hacer el trabajo que me tocó el honor de hacer.

Agradezco a muchos colegas y amigos por hacer grato el recorrido. A mis padres por lo que hicieron y soñaron para nosotros, a mis hermanos y las hermanas que llegaron por apoyarnos siempre y en todo. A Kille, esposa y compañera por cerca de cincuenta años y a los hijos y nietos por la alegría diaria. Y agradezco a Dios y al Perú por las oportunidades que nos dieron para servir.

Al final, nuestra vida ha sido un regalo profesional y personal y porque ustedes hayan querido ver mérito en ello les digo gracias, muchas, muchas gracias.